

«CON AMOR ETERNO TE HE AMADO: POR ESO TE HE RESERVADO MI FAVOR» (Jer 31,3)

Síntesis

Don Fabio

Permitidme, antes de la síntesis, que exprese cómo repercute en mí lo que acabamos de escuchar, lo que acabamos de ver, aquello a lo que hemos sido introducidos a través del testimonio de don Francesco. Esa repercusión es de gran conmoción, de enorme gratitud. Espero dar voz también a la gratitud y a la conmoción presente en vuestros corazones; gratitud porque hay un lugar y unos rostros que nos convocan la tarde del jueves del Triduo pascual para tomar en serio las preguntas que están presentes en nosotros. Hay un lugar en el que, el viernes por la mañana, se plantean ciertas cuestiones, reflexiones, se dan ciertos pasos, que pueden ser el inicio de un trabajo en la vida, en el momento de la vida por el que cada uno está pasando; los que están en la ESO las reciben y las afrontan de una determinada manera, los que están haciendo el Bachillerato, de otra, cada cual según el momento del camino en que se halla. Estamos llenos de conmoción y gratitud porque el viernes hemos sido ayudados a mirar a Quien ha sido crucificado, el que se ha dejado perforar, y después, el viernes por la tarde, hemos podido hacer que emerja de nuestro corazón, de nuestra inteligencia, cuanto hemos vivido, planteando preguntas útiles para el camino de los días siguientes. Y además estamos llenos de gratitud porque esta mañana hemos podido ver los frutos de este camino en la vida de don Francesco; agradecidos, por tanto, de tener adultos que nos acompañan, que nos ofrecen el testimonio de su vida, contando lo que el buen Dios ha hecho en ellos para el bien de todos.

La síntesis está hecha a partir de unos pocos momentos del vídeo de don Gius. Ayer, al final de la mañana, vimos hasta el minuto 90, y lo vimos en clave “misionera”, porque estábamos en el último paso: «Un encuentro que se dilata», poniendo el foco en la comunión, la amistad y la misión. Ahora lo volvemos a ver poniendo la mirada, el acento, en la primera parte del vídeo de manera que sea útil para este momento de síntesis, marcada por la intervención de don Giussani.

Don Giussani

«La fe es la gran hipótesis de trabajo que nos viene de la tradición. Pero si falta el trabajo de la experiencia, se queda a un nivel meramente abstracto y se traduce exclusivamente en ritos o en preocupaciones moralistas; en cambio, la fe es la vida, es una manera de concebir y sentir la vida. Esta es nuestra tarea suprema: no se trata de ser padres o madres, ser periodista o ingeniero, ser militar u obrero, no es ganar unas elecciones o ser esclavo de ciertos amos. No es eso; nuestra tarea es difundir en el mundo el gran mensaje de Cristo. Se me ha hecho el don de la fe para que yo se lo dé a otros, lo comunique. Se nos ha hecho el don de la fe porque debemos comunicarlo y nuestra vida será juzgada por ello. Que el hombre conozca a Cristo, que la humanidad conozca a Cristo, es la tarea del que es llamado, es la tarea del pueblo de Dios: la misión»¹. »

¹ Cf. Vídeo — Don Luigi Giussani, *Il pensiero, i discorsi, la fede* (del minuto 36.10 al minuto 37.50), *clonline*.

» Don Fabio

Muchísimas de vuestras preguntas e intervenciones de la asamblea de ayer ponían de manifiesto una especie de impaciencia: «Quisiera ver ya», «Quisiera que me sucediera a mí», «Quisiera dar inmediatamente los pasos que dio la Samaritana», «Pasó de los cinco maridos... al testimonio público a sus paisanos», y tal vez nos haya dado un poco de “envidia sana” escuchar esta mañana a don Francesco: «¡Quisiera yo también una amistad como la que vivió él en el instituto! ¡Quisiera una amistad como la que tuvo durante los años del CLU!». Por eso es necesaria una pequeña premisa que será el fondo de esta síntesis.

1. En el tiempo el Templo

Jesús le contesta a la Samaritana: «Los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y verdad»². Y por tanto eres tú, tú eres el templo de Dios, su morada; Seve decía en su saludo del jueves: «Una casa que somos nosotros, aunque algo ruinoso». No obstante, Dios te elige, elige venir a habitar en ti, tú eres el templo de Dios. Pero cuidado con la impaciencia: para que el templo se edifique, para que se levante la casa, hace falta tiempo³. ¡No un tiempo vivido con pereza, por supuesto! Lo que nos hace resolver una duda que tal vez tengamos en el fondo de la mente: «Vale, gracias, nos hablan de tiempo apostado, nos lo dicen para “ganar tiempo”, para aplazar la respuesta». En cambio, no es así; el tiempo representa el itinerario que nos da el Misterio. ¡El tiempo se nos da, el Misterio nos lo da, para permitir que vuestra vida se desarrolle, que nuestra conciencia, nuestro corazón, nuestra razón maduren, se desarrollen, porque la planta no crece de golpe!

Hemos cantado: «La historia más grande es el Destino/ que se desvela poco a poco»⁴. «Se necesitan dos factores para que una semilla crezca. El *primer factor* [es que esta semilla que está dentro de la tierra, la tierra es nuestra compañía, es la compañía de Bachilleres, es la compañía de la Iglesia] es el suministro de sustancias nutritivas, de energías que la tierra da a la semilla»⁵. Esto significa estar, permanecer, ser fieles a esta compañía, como nos testimoniaba don Francesco, que vivió los años de la secundaria de una manera un poco “destartada”, en primero y segundo de Bachillerato con un cierto trabajo interior, jugando un poco “a dos bandas” y sin embargo aproximándose cada vez más a esa *decisión para la existencia* a la que nos llamábamos el jueves; y estando, estando en la tierra de la compañía: ¡quedaos, quédate, permanece y, mientras, absorbe y asimila las sustancias nutritivas, usando el cerebro y el corazón! «El *segundo factor* es el tiempo. El tiempo es la condición del camino para que se desarrolle la semilla»⁶. ¡No tenemos que entenderlo todo el 30 de marzo de 2024!

Habrà quien hoy se vaya de aquí habiendo conquistado una convicción o con alguna pregunta abierta, otros con muchas certezas y alguna cuestión todavía por aclarar. Pero el tiempo, dentro del *humus*, dentro de la tierra de nuestra compañía, permite a la semilla, al yo, plantar las raíces, después echar hojas, después florecer, germinar, dar fruto, un fruto que llega... hasta Chile; ¿qué sabía don Francesco de que iría a Chile, que le harían rector del seminario, que después volvería a Milán para ser responsable del CLU? ¿Qué sabíamos nosotros, Seve y yo y vuestros adultos, que hace veinte años estábamos en vuestro lugar, de lo que sucedería, de cómo se desarrollarían nuestras vidas? Con el tiempo se profundiza la certeza. Es muy bonito leer el Evangelio, porque a menudo encontramos la misma frase cuando Jesús hace un milagro: los discípulos están allí con los ojos como platos, su razón llena de asombro, su corazón lleno de alegría, y después el evangelista comenta: «Y cre- »

² Jn 4,23.

³ Luigi Giussani, *El templo y el tiempo: Dios y el hombre*, Encuentro, Madrid 1995.

⁴ Cf. C. Chieffo, «La notte che ho visto le stelle», en *Cancionero*, 2022, pp. 336-337.

⁵ L. Giussani, *Los jóvenes y el ideal*, Encuentro 1996, p. 85.

⁶ *Ibid.*

» yeron en él». Después otra página, otro hecho conmovedor: «Y los discípulos creyeron en él». Después otro diálogo o encuentro, otro acontecimiento: «Y los discípulos, aquel día, creyeron en él». Todo el Evangelio está salpicado de estos acontecimientos y estas frases⁷. Y uno se pregunta: pero ¿cómo? ¿No habían creído ya el primer día? ¿No habían empezado ya a creer cuando Jesús se volvió a Juan y Andrés y les dijo: “¿Qué deseáis?”». Pero, con el tiempo, ¡profundizan más en esa certeza del principio! De hecho, Jesús les dice: «Venid y lo veréis»⁸, es decir: quedaos conmigo y veréis, empezaráis a creer, y esa aurora –como decía don Francesco– de amistad, poco a poco, ese amanecer se volverá cada vez más luminoso. Por tanto, ¡atentos a no caer en el engaño de la impaciencia, que hace que uno interrumpa el camino porque no ve los frutos en seguida, porque quisiera recogerlos ya! «Con vuestra perseverancia [en la paciencia] salvaréis [poseeréis] vuestra vida»⁹.

2. «La fe es como una gran hipótesis de trabajo que nos viene de la tradición»

Don Gius decía en el video: «La fe es como una gran hipótesis de trabajo que nos viene de la tradición»¹⁰, del latín *traditio traditionis*, que deriva del verbo *tradere*, «entregar», «transmitir». Don Francesco acaba de describir la misma dinámica que hemos visto en acción entre la Samaritana y los demás habitantes de Sicar; los otros paisanos, después de haber visto y oído, recibido, lo que la Samaritana les había transmitido –«¡Hay uno que me ha dicho todo lo que he hecho, alguien que ha leído mi corazón como nadie jamás lo ha hecho, ni siquiera mis cinco maridos!»– desearon ir a conocer en persona a Jesús y le pidieron estar con Él y empezaron a tomar en serio la hipótesis que les había alcanzado, que les habían transmitido. Como uno de vosotros, por ejemplo, podría decir el miércoles que viene, cuando vuelva a clase después de las vacaciones: «Hay un sitio, Bachilleres, en el que me he sentido comprendido, leído, acogido, en el que mis preguntas se toman en serio y donde puedo verificar una respuesta dentro de una amistad, descubrir que el hecho cristiano me interesa en la vida, ven tú también». Esos paisanos, cuando oyeron a la Samaritana, dijeron para sus adentros: «¡Hemos empezado a creer por las palabras de la Samaritana y ahora deseamos conocerle a Él, a la fuente!». De hecho, en el Evangelio, se describe en seguida este paso: «Fueron donde Él estaba y le pidieron que se quedara tres días con ellos». Aquí se realiza esta *decisión para la existencia*: «¡Quiero estar contigo!». Ayer por la tarde lo decíamos durante el Via Crucis, al contemplar a Dimas crucificado con Jesús en la cruz: «Llévame contigo al Paraíso, quiero estar contigo»; el Paraíso se abre ahora en esta vida, estando con Él, ya ahora. El Evangelio de san Juan continúa así: «Ya no creemos por lo que has dicho tú, sino que ahora hemos visto que Él es el salvador de mi vida». Nos alcanza a través de la tradición, a través de un pequeño eslabón de la cadena ininterrumpida de la tradición, nos alcanza, tal vez, a través de nuestro padre o nuestra madre cuando nos dicen: «Ve a Bachilleres», «Vamos al Triduo», «Acompáñame a misa», «Ve a misa con el abuelo», y uno va, como los que escucharon el relato de la Samaritana. Así empiezas tu verificación; como decía don Francesco: «En un »

⁷ «Precisamente el capítulo siguiente del Evangelio cuenta el milagro de las bodas de Caná, y termina así: “Jesús hizo el primer milagro... Y sus discípulos creyeron en Él”. Esto demuestra que el acontecimiento se desarrolló con un pupillage brevísimo. Si aquellos discípulos, aun reconociéndole como Mesías desde el primer encuentro, no le hubieran visto más, se habrían olvidado de aquel curioso hecho. En cambio, al acercarse a Él de nuevo, aquella impresión primera se profundizaba en ellos. En esta convergencia continua de impresiones y de sentimientos fueron reforzando su credo. No es que antes fuesen impostores y que no creyeran; al contrario, seguían la ley de la conciencia humana, que implica esta evolución. Por eso, aun después de las bodas de Caná, otras veces el Evangelio subraya: “...y creyeron en Él sus discípulos”. Se produce una profundización que lleva al hombre a ese grado de seguridad que, en cierto momento, le deja persuadido: *está seguro*» (L. Giussani, «Huellas de experiencia cristiana» en *El camino a la verdad es una experiencia*, Encuentro 2007, p. 74).

⁸ Jn 1,39.

⁹ Cf. Lc 21,19.

¹⁰ Ver aquí, p. 26.

» determinado momento quise arriesgarme y verificar». Por eso, hemos cantado *Hoy arriesgaré* después de *Peter, Do You Love Me?*¹¹ ¡Se dirige a ti! ¡Te llama para que te la juegues! ¡Hace falta una decisión tuya!

3. «Pero si falta el trabajo de la experiencia»

Creo que el trabajo de la Escuela de Comunidad está siendo de gran ayuda para entender los factores del camino de verificación de cada uno. Experimentar, hacer experiencia, dice don Gius, no es solo pasar por una multitud de circunstancias. A menudo oímos decir: «Ese es alguien que ha tenido muchas experiencias, porque ha viajado mucho, ha dado la vuelta al mundo...» Pero eso todavía no es hacer experiencia, don Giussani dice que solo se hace experiencia cuando uno compara lo que ha vivido con las exigencias y evidencias de su corazón¹². Solo cuando uno ha emitido un juicio sobre las cosas que ha vivido, puede decir que ha hecho una experiencia. La Samaritana, en efecto, es capaz de asegurar: «¡Ningún hombre de los de antes me ha tratado como este hombre, Jesús! ¡Me ha dicho todo lo que he hecho, me ha abierto un horizonte nuevo como nadie lo había hecho jamás!». Ella comparó consigo misma lo que le había sucedido, y esta divinidad que reconoce la lleva a dar un juicio de correspondencia, de fe: «Aquí está la divinidad, el toque de Dios». En esta compañía hay algo que no hay en otro sitio, hasta el punto de que empiezas a darle un nombre y un rostro a esta correspondencia; este es el trabajo de la experiencia, del juicio. También aquí, sin automatismos, como decía don Francesco; en sus tiempos circulaba esta frase: «Somos felices aquí en Bachilleres y somos felices porque está Dios»... ¡Él lo descubrió juzgando las cosas que le sucedían!

4. «En cambio, la fe es la vida»

El cuarto punto de la síntesis está sacado de la frase de don Gius: «en cambio, la fe es la vida»¹³. Muchas de vuestras contribuciones e intervenciones recogidas en las preguntas del viernes expresaban la idea de unificar la vida, de no avanzar, en último término, por dos líneas paralelas que jamás se tocan: por una parte, la vida, por otra la fe; por una parte, la razón, por otra la fe; por una parte la ciencia, por otra la fe. Es una vida unida porque la fe coincide con la vida, en toda circunstancia estoy en relación con Dios, no solo sobre “un monte” o en el “templo”, en la iglesia sí y en el colegio y en el fútbol no. Esto también nos lo ha testimoniado don Francesco: una fe que lleva a su amigo a repetir el examen que ya había hecho, gratuitamente, con él; el descubrimiento de una determinada manera de vivir la amistad en un apartamento, ayudándose con seriedad; su presencia cristiana en la universidad... la fe toma la vida, la fe vivifica la vida. La fe es la vida y muchos habéis pedido: «¿Nos dais alguna indicación concreta en este sentido?». ¡Por tanto, vamos a descender a lo concreto, para que podáis verificar esta hipótesis que se os ha ofrecido y después, cuando nos veamos el año que viene, podáis decir qué frutos ha dado en vosotros y a través de vosotros!

La primera indicación concreta es la oración. Jesús le dice a la Samaritana: «Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: dame de beber, *tú le habrías pedido a él*»¹⁴. ¡Por tanto empieza, empieza, y después sigue, sigue pidiendo una fe que coincida con la vida, pídele a Dios que haga florecer tu humanidad, reza por tu conversión, pide la santidad! «Señor, haz que florezca mi humanidad, mira que mi corazón todavía es algo mezquino y egoísta, transfórmalo, haz que florezca». Descubrid la vida como relación con Él; se lo pido ya por la mañana, cuando pongo el pie derecho en la alfombrilla que hay junto a mi cama, cuan-

¹¹ O. Clemotte, «Hoy arriesgaré» en *Cancionero*, p. 203; «Peter, Do You Love Me?», *espiritual*.

¹² Cf. Luigi Giussani, *El sentido religioso*, Encuentro 2023, pp. 28-35.

¹³ Cf. Video – Don Luigi Giussani, *Il pensiero, i discorsi, la fede (del minuto 36.10 al minuto 37.50)*, *clonline*.

¹⁴ Jn 4,10.

» do rezo el *Ángelus*, aunque esté algo dormido o dormida, cuando voy de la habitación al cuarto de baño, o en el transporte público camino del colegio. Y después, como contaba don Francesco, quedamos con los amigos a la salida de clase. ¡Qué bueno es llegar a clase con los demás amigos o quedar con los que nos esperan y con los que podemos compartir o verificar esta amistad! Si no hay tiempo, se puede hacer la señal de la cruz o decir: «¡Dios mío, ven en mi auxilio!», o acaso rezar Laudes y después el *Ángelus*, para volver a encontrarse en el descanso: «¿Qué tal la clase? ¿No ha ido bien? ¡Luego, por la tarde, quedamos a estudiar!». ¡Terminad la jornada con el *Memorare*, confiándoos a la Virgen, o terminad las tardes de estudio en casa o en Bachilleres rezando juntos las Vísperas, recuperando continuamente la memoria de quien nos ha puesto juntos! Tomemos en serio estas indicaciones. Habéis pedido esta concreción para poder verificarla, es decir, que se haga verdad en vuestra vida.

Además, si la fe coincide con la vida, ¿qué tiene que ver Jesucristo con toda mi vida, con todo, es decir, con la cultura, con el mundo? Entonces, cuando estoy en clase y me hablan de Leibniz, de Schopenhauer, de Marx, de Freud, de Nietzsche, y me dicen que la ciencia no tiene nada que ver con la fe... ¡Qué maravilla, en cambio, descubrir que la fe hizo florecer la ciencia, que la fe busca y exige el intelecto y viceversa, qué maravilla organizar encuentros acerca de estas cosas! Hay libros estupendos sobre esta cuestión tan decisiva, ahí tenéis las exposiciones del Meeting, ahí tenéis adultos a los que preguntar, en los que apoyarse. Y uno, cuando escucha en el telediario o lee en internet una propuesta de ley sobre el fin de la vida¹⁵, el aborto¹⁶, la maternidad subrogada¹⁷, se pregunta: «¿En qué mundo vivo, qué mundo estamos creando? ¿Un mundo que, en lugar de favorecer y alimentar la vida, hace lo que sea para impedir que nazca o para quitársela de encima cuanto antes?». Ayudémonos a mantenernos despiertos e interesados por todo y a entender qué tienen que ver los aspectos particulares con Cristo, con el que nos hemos encontrado. Don Gius decía: «¿Qué tiene que ver Dios con las matemáticas?»¹⁸.

Durante estos días hemos visto y oído hablar de la amistad como «amistad hacia el destino» y para muchos tal vez solo sean palabras, todavía. Don Francesco nos lo acaba de decir: «Me decían que Dios estaba en el origen de nuestra amistad. Me parecía que la palabra “Dios” sonaba extraña, como si me dijeran: “botella”». Para concretar más, ayer me llegó este mensaje de una persona que he visto tres veces y con la que ha nacido una amistad hacia el destino. Como sabía que hoy estaba aquí con vosotros, ayer me mandó este mensaje: »

¹⁵ «Pero debemos estar atentos a no confundir esta ayuda con derivas inaceptables que llevan a matar. Debemos acompañar a la muerte, pero no provocar la muerte o ayudar cualquier forma de suicidio. Recuerdo que se debe privilegiar siempre el derecho al cuidado y al cuidado para todos, para que los más débiles, en particular los ancianos y los enfermos, nunca sean descartados. La vida es un derecho, no la muerte, que debe ser acogida, no suministrada. Y este principio ético concierne a todos, no solo a los cristianos o a los creyentes» (Francisco, *Audiencia general*, 9 de febrero de 2022).

¹⁶ «Un punto de vista contradictorio consiente también la supresión de la vida humana en el seno materno en nombre de la salvaguardia de otros derechos. Pero ¿cómo puede ser terapéutico, civilizado, o simplemente humano un acto que suprime la vida inocente e indefensa en su florecimiento? Yo os pregunto: ¿Es justo “quitar de en medio” una vida humana para resolver un problema? ¿Es justo contratar a un sicario para resolver un problema? No se puede, no es justo “quitar de en medio” a un ser humano, aunque sea pequeño, para resolver un problema. Es como contratar a un sicario para resolver un problema» (Francisco, *Audiencia general*, 10 de octubre de 2018).

¹⁷ «El camino hacia la paz exige el respeto de la vida, de toda vida humana, empezando por la del niño no nacido en el seno materno, que no puede ser suprimida ni convertirse en un producto comercial. En este sentido, considero deplorable la práctica de la llamada maternidad subrogada, que ofende gravemente la dignidad de la mujer y del niño; y se basa en la explotación de la situación de necesidad material de la madre. Un hijo es siempre un don y nunca el objeto de un contrato. Por ello, hago un llamamiento para que la comunidad internacional se comprometa a prohibir universalmente esta práctica» (Francisco, *A los miembros del cuerpo diplomático acreditado en la Santa Sede para la presentación de las felicitaciones de año nuevo*, 8 de enero de 2024).

¹⁸ Cf. L. Giussani, *Una presenza che cambia*, BUR, Milán 2004, pp. 94, 316.

» «Estoy en el hospital, me han operado de un tumor en el pulmón, espero salir el día de Pascua. Son días muy dolorosos. Verdaderamente es una Semana Santa llena de pasión. Quería decirte que estoy rezando o, mejor, estoy intentando rezar por ti, por tu tarea en el Triduo de Bachilleres, estoy ofreciendo este dolor también por vosotros. Le pido al Espíritu Santo que os inunde con su sorprendente, inagotable fecundidad. Mi “sí” a Dios estos días es también para ti y todos esos jóvenes a los que, aunque no los conozco, amo con todo el corazón». Esta es la promesa cumplida de una amistad más verdadera, más profunda, como la que ha descrito don Francesco con su amiga Marta, o que vimos ayer en el testimonio de la madre cuya hija ha nacido para el Cielo.

Durante estos días se nos ha hablado de afecto. También ha habido muchas preguntas sobre esto: «¿Qué significa querer a una persona?», «¿Qué significa unirse para siempre a otra persona?». Es necesario profundizar también en esta dimensión esencial de la vida. Nos interesa la vida en su totalidad. Por tanto, si queremos entender, invitaremos a esposos a un encuentro de Bachilleres o a unas vacaciones, invitaremos a un sacerdote, a algunos *Memores Domini*, y les preguntaremos: «¿Qué significa amar a esta persona? ¿Cuándo os habéis enamorado? Amar a otro en la virginidad, poseer sin sofocar, ¿qué significa?». La chica con la que estaba don Francesco, cuando se manifestó la vocación a la virginidad de su chico, le dijo: «Me hago a un lado para que tú vayas hacia tu destino, para que se realice tu vocación»; si tu llamada al Paraíso pasa a través del sacerdocio, «me aparto, doy un paso atrás». Y luego, lo correspondiente, cuando llegó su “turno”, don Francesco le dijo a la chica: «Tu llamada al Paraíso pasa por el matrimonio y la maternidad, a través de ser esposa», ¡qué alegría pura, qué alegría profunda, caminar juntos uno al lado del otro hacia el destino, según la vocación de cada uno! También en esto, indicaciones concretas: invítad, preguntad. ¡Estad ávidos de estos testimonios, seguid esta sed, preguntad a vuestros adultos, haced que os respondan, están ahí para vosotros!

Además, como decía ayer, cuando la fe cobra vida, rebosa, el agua brota de ti, a través de ti y se derrama; la misión. Don Gius, desde este punto de vista, es categórico cuando indica la tarea de todo cristiano; habéis visto antes el ardor con el que nos ponía delante nuestra responsabilidad: «¡se nos juzgará por esto!». ¡La misión es un signo de caridad, no es la voluntad de llevar a cabo no sé qué estrategia, cumplir con un deber, sino, sencillamente, la sobreabundante alegría y caridad de querer compartir con todos lo que he encontrado por Gracia, Aquel con el que me he encontrado junto al pozo de mi existencia!¹⁹ Con mi compañero de clase, mi compañero de fútbol, mi compañero de universidad mañana, con la que voy a clases de baile, con mis compañeros del equipo de baloncesto. Compartir. Después, como le sucedió a don Francesco y a su amigo, no se sabe qué sucederá, seguiremos siendo amigos como quiera el buen Dios. No se trata de proselitismo, sino sencillamente de la caridad de compartir lo que nos hace vivir a nosotros, lo que nos sostiene. Es conmovedor lo que don Gius les decía a algunos adultos en Viterbo en 1977: el movimiento se difundió porque había chicos que, gracias a lo que vivían en sus ciudades, iban de vacaciones y se encontraban con gente. Y allí donde se encontraban con gente plantaban una semilla. Y donde plantaban esta semilla, poco a poco, crecía²⁰. Algunos adultos de Varese me contaron cómo nació primero Bachilleres y después CL en los Abruzos; en 1968, mientras en Italia arreciaba la contestación en la universidad y en las calles, este grupito de jóvenes que había »

¹⁹ «Pero puede suceder que el ardor apostólico, el deseo de alcanzar a los otros con el buen anuncio del Evangelio, disminuya, se vuelva tibio. A veces parece eclipsarse, son cristianos cerrados, no piensan en los demás. Pero cuando la vida cristiana pierde de vista el horizonte de la evangelización, el horizonte del anuncio, se enferma: se cierra en sí misma, se vuelve autorreferencial, se atrofia. Sin celo apostólico, la fe se marchita. Sin embargo, la misión es el oxígeno de la vida cristiana: la tonifica y la purifica» (Francisco, *Audiencia general*, 11 de enero de 2023).

²⁰ Cfr. L. Giussani, *Il rischio educativo. Come creazione de personalità e di storia*, SEI, Turín 1995, p. 89.

» invitado el obispo local fue a pasar el tiempo libre durante los veranos del 68, 69, del 70, del 71, gratuitamente, con los chicos de secundaria de los Abruzos. El obispo había llamado a don Giussani, Giussani llamó a Baroncini, Baroncini llamó a algunos universitarios y les dijo: «Escuchad, este verano, en lugar de irnos a las Seychelles o a Canarias, ¿por qué no vais a compartir con estos chicos, gratuitamente, lo que se os ha dado a vosotros?». Y así nació la primera comunidad allí. ¡Pero muchísimas cosas, muchísimas semillas se han plantado de esta manera en todo el mundo! ¡Pedid que os cuenten cómo nacieron los Bachilleres en vuestra región, en vuestro pueblo!

Termino. Don Francesco ha dicho al concluir su testimonio: «Espero que también vosotros podáis decir algún día lo que os estoy diciendo yo hoy». Pero para algunos de nosotros ya es así, ya es experiencia. Os leo dos breves cartas escritas por vosotros, sacadas de entre las contribuciones que habéis mandado, como despedida.

La primera. «Hace un mes mi querido antiguo profesor de filosofía, que se fue a Uganda y colabora con Rose en la *Luigi Giussani High School*, volvió a Italia y pude encontrarme con él. Durante la cena no hice más que mirar cómo sonreía, las cosas que decía, los gestos que hacía, los ojos como platos. Y en cierto momento me parecía que yo era uno de los doce en la última cena que escuchaban al Maestro, le miraban y, cuanto más le miraban, más se les llenaba el corazón, se les conmovía, era abrazado por entero. No importaba con qué corazón, si sucio, pecador, alegre, triste. No importa cómo estaba mi corazón aquella noche durante la cena, la cuestión es que Él estaba allí. Cuando acabó la cena, me subí al coche y arranqué. Empecé a llorar y a reír. Una conmoción extraña, gigantesca: “Señor, pero, ¿cuánto y cómo me quieres? Mi profesor había descubierto que su pasión por Cristo, su vocación, había tomado forma en una compañía. ¡Y qué don más grande que, a través de él, esto me haya llegado a mí!” [Volvemos al lugar del principio: a través de la Samaritana otros se dirigen al buen Jesús, ¿entendéis?] ¿Cómo puedo ser como mi profesor? No sería posible si yo no comprendiera que él está allí para dar su vida por la obra de Otro y yo me quedo aquí con la certeza de que nuestra amistad vence la lógica del tiempo y el espacio solo si reconocemos que somos hijos del mismo Padre».

Segunda contribución y acabo. La relación con Dios Padre, por medio del Espíritu Santo, nos hace hijos en el Hijo; es cultivar dentro todo lo que decíamos antes, es decir, en la pertenencia a la compañía de la Iglesia, en la oración, en las amistades, en los afectos, en la cultura, en la caridad, en la misión. Este es el diálogo *cor ad cor*, de corazón a corazón, mientras se vive. Una chica escribe: «Él solo me pide durante mis días un sencillo “sí”, pero con un significado inmenso. [Pensemos en el frágil «sí» de María, la Virgen, que cambió toda la historia humana. Hay un “antes” de la encarnación y hay un “después” de la encarnación. El tiempo mismo tiene un “antes” de Cristo y un “después” de Cristo, gracias a esa mujer. ¡Y así es en nuestra vida!]. Puedo tropezarme, caer, quedarme allí pensando, analizando la caída, zambulléndome en pensamientos negativos, pero el hecho innegable es que estoy y estaré siempre en manos de Jesús, porque Él es mi tesoro más grande».

¡Doy la palabra a Seve para los avisos!